

***Una Vida Imaginaria* de David Malouf: una aproximación ecocrítica-poscolonial**

*Silvina Barna*¹⁹

Resumen

El presente trabajo propone un análisis de la novela *Una Vida Imaginaria* del escritor australiano David Malouf desde la doble perspectiva ecocrítica y poscolonial para la cual la obra ofrece un terreno fértil. Se hace énfasis en conceptos fundamentales de ambas teorías como lo humano y lo no humano, cultura y naturaleza, hibridez y otredad, entre otros. A través de esta interpretación se invita a reflexionar sobre universos posibles, la vigencia del discurso literario de Malouf y su adaptabilidad a diversos contextos históricos y culturales.

La novela retoma el exilio del poeta romano Ovidio en Tomis, en el extremo del Imperio Romano. Esta comunidad semisedentaria era invadida periódicamente por los pueblos bárbaros que la circundaban. Poco se sabe sobre la vida del poeta durante su exilio en esta aldea, de donde nunca regresó, y es este vacío el que Malouf aprovecha para enmarcar su relato. La experiencia del exilio, la inserción del personaje en este nuevo mundo alejado de la civilización, el encuentro del protagonista con un niño salvaje, la relación que establecen y la transformación que sufre Ovidio, entre otros aspectos, hacen de la novela un texto apto para una lectura poscolonial y ecocrítica. Si bien no transcurre en Australia, es un autor australiano el que se atreve a presentar el personaje histórico no en el centro como en sus días de gloria, sino en la periferia. Australia también puede ser entendida como la periferia e Inglaterra, la nación que la colonizó, como el centro. Malouf en su relato ficcional nos presenta los conflictos interiores que surgen en la periferia, reivindica ese lugar y lo resignifica.

Palabras clave: David Malouf, literatura australiana, ecocrítica, literatura poscolonial, hibridez, otredad, lo no humano

¹⁹ Silvina Barna es Licenciada en Lengua Inglesa, Profesora en Lengua Inglesa y Traductora Científico-Literaria en Inglés graduada en la Universidad del Salvador. Se desempeña como profesora e investigadora en dicha universidad y también es profesora en las áreas de Historia, Cultura y Literatura de los Pueblos de Habla Inglesa en la Universidad Católica Argentina, Universidad del Museo Social e Institutos de Formación Docente de C. A. B. A.

Abstract

This paper offers an analysis of the novel *An Imaginary Life* by the Australian novelist David Malouf from an ecocritical and postcolonial perspective. It emphasizes the fundamentals of both theories such as the human and the non-human, culture and nature, hybridity and otherness, among others. Through this interpretation the reader is invited to reflect about possible universes, the currency of Malouf's literary discourse and its adaptability to various historical and cultural contexts.

The novel appropriates Ovid's exile in Tomis, in the outskirts of the Roman Empire. This semi-sedentary community was periodically invaded by the Barbarians that surrounded it. Little is known about the poet's life during his exile and this is the gap that Malouf uses to frame his narration. The exile experience, the insertion of the main character in a new world -far from civilization- the encounter with a wild boy, the relationship between them and Ovid's transformation are aspects which make the novel fertile ground for a postcolonial-ecocritical reading. Although it is not set in Australia, it is an Australian author who dares to present the character not in the center as in his days of glory but rather in the periphery. Australia can also be seen as the periphery and England, its colonizer, as the center. By means of his fictional account, Malouf confronts us with the inner struggles that arise in the periphery and vindicates this space, resignifying it.

Key words: David Malouf, Australian literature, Ecocriticism, Postcolonial Literature, Hybridity, Otherness, the Non-Human

La experiencia de la lectura es comparable a la de un viaje: se emprende con expectativas que luego se concretan o no y abunda lo inesperado. El ingreso al universo ficcional nos transporta a otros mundos, similares al nuestro o disímiles. Cualquiera sea el caso, al regreso el "viajero" no es el mismo, se ha producido un cambio y el impacto de ese "viaje" quedará grabado en nuestro interior para siempre, aunque olvidemos los detalles. Y si alguna vez decidimos volver a recorrer el mismo

camino, tal vez sintamos que lo conocido cobra un nuevo significado porque nosotros ya no somos los mismos. Realizar un viaje en el plano físico puede no estar a nuestro alcance; no obstante, el acceso a otros universos es posible a través de la literatura. Entra en juego nuestra dimensión espiritual e intelectual y nuestra imaginación, que nos permitirán ampliar los horizontes de nuestra propia existencia.

En una entrevista a David Malouf en el marco del Festival de Escritores de Sydney 2014, el distinguido autor australiano de cuentos, poemas, libretos y novelas como *Johnno* (1975), *Una Vida Imaginaria* (1978), *El Gran Mundo* (1990) y *Recordando Babilonia* (1993) plantea que una vez concluida la escritura de un libro, este deja de ser propiedad de su autor y pasa a pertenecer al lector. A su entender, el autor debe desprenderse de su creación para dar lugar a diversas lecturas e interpretaciones que él mismo no podría haber concebido al momento de su escritura. Según Malouf, el lector puede llegar a conocer la obra mejor que su autor.

El siglo XX ha sido testigo de la lenta disolución de la llamada teoría literaria en favor de la teoría cultural, que no tiene a la literatura como su único objeto de estudio y se nutre de otros campos del saber a la hora de abordar textos literarios. La construcción de significado en una obra se puede realizar desde múltiples perspectivas: psicoanalítica, estilística, marxista, feminista, poscolonial, ecocrítica, etc. o bien una combinación de ellas. Como sostiene Iser (1972) en su reconocido ensayo sobre el proceso de lectura, para hablar de obra literaria es preciso integrar al lector, quien trae consigo experiencias, conocimientos, ideas, valores, etc., que hacen de la lectura una experiencia única e irrepetible. De lo contrario, no existe la obra sino solo el texto. “La obra es más que el texto, ya que solo adquiere vida en su concreción, y esta no es independiente de las disposiciones aportadas por el lector, aun cuando tales disposiciones son activadas por los condicionamientos del texto” (p. 149). Partiendo de esa premisa y de la invitación de Malouf al lector a apropiarse de la obra, propongo un acercamiento a la novela *Una Vida Imaginaria* desde la doble perspectiva ecocrítica y poscolonial.

Miradas desde la periferia

La novela retoma el exilio del poeta romano Ovidio en Tomis, en el extremo del Imperio Romano. Esta comunidad semisedentaria era invadida periódicamente por los pueblos bárbaros que la circundaban. Poco se sabe sobre la vida del poeta durante su exilio en esta aldea, de donde nunca regresó, y es este vacío el que Malouf aprovecha para enmarcar su relato. La experiencia del exilio, la inserción del personaje en este nuevo mundo alejado de la civilización, el encuentro del protagonista con un niño salvaje, la relación que establecen y la transformación que sufre Ovidio, entre otros aspectos, hacen de la novela un texto apto para una lectura poscolonial y ecocrítica. Si bien no transcurre en Australia, es un autor australiano el que se atreve a presentar el personaje histórico no en el centro como en sus días de gloria, sino en la periferia. Australia también puede ser entendida como la periferia e Inglaterra, la nación que la colonizó, como el centro. Malouf en su relato ficcional nos presenta los conflictos interiores que surgen en la periferia y reivindica ese lugar dándole un valor insospechado, incluso para el mismo Ovidio. Algunos conceptos claves en el análisis poscolonial de la novela son la lengua y la escritura, el lugar y el desplazamiento, la “otredad” y la hibridez.²⁰

La ecocrítica, por su parte, ofrece una perspectiva muy enriquecedora para el análisis de *Una Vida Imaginaria*. Cheryll Glotfelty (1994) la define como la relación entre la literatura y el entorno físico y sostiene que esta adopta un enfoque centrado en la tierra (p. 12). Tradicionalmente lo no humano suele ocupar un lugar subsidiario. La novela de Malouf, en contrapartida, contiene pasajes donde lo no humano ocupa el lugar de privilegio. A medida que Ovidio, que es también el narrador, se va desprendiendo de su pasado en Roma y de las comodidades de la civilización, se va reencontrando con la riqueza del mundo que lo rodea, se reintegra a él, se vincula con el niño salvaje -con aciertos y desaciertos- y finalmente vuelve a ser quien siempre debería haber sido.

²⁰ Para una visión más acabada del poscolonialismo como escuela de pensamiento y los actores claves en el surgimiento de esta teoría se recomienda la lectura de *The Empire Writes Back* de Ashcroft, Griffiths y Tiffin.

Se ha sugerido que el poscolonialismo y la ecocrítica son visiones irreconciliables y en constante tensión ya que la primera se concentra en el ser humano y enfatiza conceptos como la hibridez o el desplazamiento mientras que la ecocrítica se centra en la tierra, la preservación del medio ambiente, los animales y la pureza de la naturaleza (O'Brien, 2010, p. 1). *Una vida imaginaria* demuestra lo contrario. En esta novela, tanto los aspectos humanos y espirituales como la complejidad y la belleza del ambiente son centrales para la construcción de significado.

La niñez de Ovidio y su contacto con la naturaleza

La novela comienza con Ovidio recordando su niñez. Su descripción nos traslada a un mundo semejante al del género pastoril. El niño capta todas las sutilezas de su entorno: el pastor recostado contra el olivo, las abejas zumbando entre la hierba, las amapolas esparcidas entre el pasto, una cabra alimentándose (p. 9). La armonía y la calma parecen rodearlo todo. Ovidio niño puede ver a un niño salvaje, cuyo origen desconoce. Se pregunta si este será un niño lobo o si los lobos los protegen. Ya desde el comienzo el misterio y la duda rodean a este personaje. Como sostiene Byron (2008) "Ovid describes the customary Roman belief in the lycanthrope, the hybrid being that lives among people in Ovid's world and integrates the wolf-kind into the human population" (p. 2).

Exilio en Tomis, un entorno híbrido

Al crecer, Ovidio deja de ver al niño salvaje, pero tiene la certeza de que algún día volverá a verlo. La adultez y su éxito en Roma lo desprenden de esa armonía e integración con la naturaleza que había experimentado en su edad temprana. Malouf no presenta esta etapa de la vida de poeta en orden cronológico. Luego de ese primer fragmento, nos encontramos con Ovidio ya exiliado durante sus primeros tiempos en Tomis. A través de sus recuerdos es posible comparar el presente con el pasado en Roma y establecer las diferencias. La relación del personaje con el entorno humano y no humano va madurando y se va enriqueciendo a medida que transcurre el tiempo.

Tomis se encuentra en el límite entre dos mundos: la civilización y el desierto²¹. Si tomamos la oposición cultura-naturaleza como los dos extremos de un continuum, esta aldea se halla en un espacio fronterizo. El verdadero desierto, que no ha sido modificado por el hombre, es donde habitan los bárbaros y donde la novela concluye. Se puede establecer aquí un paralelismo con el desierto (*outback*) australiano. El poeta ha sido forzosamente desplazado del centro y ha tenido que abandonar todo aquello que era propio de la vida urbana en la metrópoli. Considera que su vida ha sido reducida a los términos más simples y es consciente de que aún no tiene un lugar en esta aldea. El exilio conlleva una crisis de identidad, que llevará al poeta a redescubrirse y a reinventarse. El tema de la adaptación al nuevo entorno es propio de la literatura poscolonial.

A major feature of post-colonial literatures is the concern with place and displacement. It is here that the special post-colonial crisis of identity comes into being; the concern with the development or recovery of an effective identifying relationship between self and place (Ashcroft, Griffiths & Tiffin, 2002, p.8).

Si trasladamos la experiencia del personaje, a la experiencia de los colonos en Australia, ellos también tuvieron y aún tienen que comprender y elaborar su relación con el entorno que los rodea. Según Malouf explicó en una entrevista dada a la revista *Bomb* en 2007, la mirada del australiano difiere de la del europeo justamente por su relación con el paisaje, que provoca en el hombre un sentimiento de alienación y la idea de que no está destinado a formar parte de esa inmensidad.

In Europe there's a strong sense that the landscape is not just man-made but was made *for* man. By shaping it to our needs we made it in our image. It gives us back a comfortable reflection of our own power and presence. Australia doesn't offer that sort of assurance. The landscape, grand as it can be, is alienating to this extent, that it more or less tells man that he has no necessary place here. (Tóibin, 2007, s. n.)

²¹ El término propuesto por Greg Garrard en *Ecocriticism* para este espacio es *wilderness*.

Cultura y Naturaleza

Uno de los problemas que se le presentan al poeta es la imposibilidad de comunicarse verbalmente ya que no conoce el idioma de los habitantes de Tomis y ellos no hablan latín. "No one in Tomis speaks my tongue, and for nearly a year now I have heard no word of my own language; I am rendered dumb" (Malouf, p.17). La paradoja es que Ovidio como hombre de letras no tiene con quién compartir su talento ni nadie que lo celebre. Mantiene el hábito de la escritura porque es lo que lo hace sentir humano y lo conecta con su pasado. Sin embargo, cuando escribe comienza a abrir los ojos a la realidad no humana que lo rodea. Siente cómo las arañas se enredan en su cabello o caen dentro de su sopa y se pierden entre los pliegues de su vestimenta. Admite que nunca había tenido un contacto tan cercano con otras criaturas, ni siquiera con perros y gatos, y se identifica con ellas porque, al igual que él, tampoco pueden hablar (p. 20). Es el primer indicio de la metamorfosis que el personaje hará con el correr de los años.

Being sent to this remote outpost of the Roman world removes him from his context, thereby denying him an audience, but it also sentences him to a place where language is a sort of scarce commodity. Denied the opportunity to perform his sophistry and confined to a level of subsistence communication, his tongue has been cut, metaphorically speaking. Ovid's response to this banishment is an ecstatic fusion with the landscape, which is mediated by a wild boy/guide who leads him further into nature (Papastergiadis, 1994, pp- 83-84).

Este nuevo lugar ofrece a Ovidio la posibilidad de escuchar nuevas voces: las voces de la naturaleza. El encuentro con el nuevo paisaje lo lleva a reflexionar sobre Italia y el narrador se pregunta y nos pregunta si creemos que los lugares que habitamos siempre han sido así como los vemos. Llega a la conclusión de que no lo son: fueron creados por el hombre. Terrazas, campos, huertas, pasturas y jardines irrigados (Malouf, 1978, p. 28) son todas instancias intermedias del continuum cultura-naturaleza. Ovidio como habitante de la metrópoli asociaba la naturaleza a este tipo de lugares intermedios. Ahora, en el exilio, se percata de que en realidad la naturaleza en su estado puro es aquella que está más allá de las fronteras del Imperio Romano, del otro lado del río, donde se encuentran los bárbaros. En esta reflexión, el narrador

pone de manifiesto un planteo ecocrítico. ¿Existe la naturaleza en su estado puro o todo ha sido modificado por la cultura? Estas nociones no son contradictorias, sino que existe una interacción entre ambas en mayor o menor medida. Las granjas o los jardines constituyen un ejemplo perfecto de ello. Las plantas y flores han sido ubicadas, seleccionadas, abonadas y cuidadas por el hombre. Los animales son domesticados, cuidados, se gestionan los tiempos para su alimentación, procreación, etc. La tierra de las huertas se prepara, se surca, se siembra y se cosecha. Todo ello pareciera controlado por el hombre, pero aún depende estrictamente de la naturaleza: la luz solar, la lluvia, las estaciones del año y todo aquello sobre lo que el ser humano no tiene incidencia. Lo que parecía silencio para Ovidio se transforma en una oportunidad para percibir el lenguaje de aquello que lo rodea y se abre a una nueva forma de comunicación. “Embrace the tree trunk and feel the spirit flow back into you, feel the warmth of the stone enter your body...” (p. 28).

Hibridez, otredad y vínculos

Desde la perspectiva poscolonial, esta nueva relación con el paisaje y el ambiente que Ovidio va estableciendo evoca la experiencia de los primeros colonos australianos del siglo XVIII, que en gran medida provenían de entornos urbanos de Inglaterra y habían sido enviados a Australia como pena por alguna contravención. Australia surge como colonia penal, pero con el correr del tiempo se van integrando hombres y mujeres libres que asumen el desafío de comenzar una nueva vida allí. Se encuentran con una geografía y un paisaje muy particular que genera un sentimiento de alienación. En una entrevista publicada por *The Kenyon Review* Malouf explica que el australiano tiene la sensación de que su país es “el otro lugar”. “Australia is both home and not home. This is common in places where the spoken language is not the language that arose naturally out of the landscape”. (Levasseur, 2002, p.164)

Los aborígenes de Australia, a diferencia de los colonos, sí tenían un vínculo estrecho con su entorno, que consta en su mitología y en las leyendas del “Dreamtime”, relatos que explican la creación del mundo, de los ríos, las montañas, la flora y la fauna local. Lo no humano cobra un valor de eternidad y una dimensión sagrada porque allí

habitan las deidades que los crearon. La transformación interior que experimenta Ovidio en Tomis, es similar a la de los colonos en su nuevo entorno.

Una escena digna de destacar en la metamorfosis interior que Ovidio va realizando al redescubrir la presencia de lo no humano es el hallazgo de la amapola escarlata al regresar la primavera. El poeta parece estar reconciliándose con su suerte y comenzando a disfrutar de su exilio. La primavera también se da en su interior. Recupera la capacidad de sorprenderse y maravillarse con la creación, como cuando era niño, y lo celebra. Toma conciencia del cambio que se está dando en su espíritu, un cambio que agudiza sus sentidos y lo integra a su nuevo contexto. Inmediatamente afloran los recuerdos de su infancia en Sulmo, cuando aún no había perdido estas capacidades que resurgen entonces.

Imagine the astonishment of my friends at Rome to see our cynical metropolitan poet, who barely knows a flower or a tree, dancing about in broken sandals on the earth, which is baked and hard and cracked in some places, and in others puddled with foul-smelling mud –to see him dancing and singing to himself in celebration of this bloom. Poppy, scarlet poppy, flower of my far-off childhood and the cornfields around Sulmo, I have brought you into being again, I have raised you from my earliest memories, out of my blood, to set you blowing in the wind. (Malouf, 1978, p. 31)

Esta posibilidad de reinventarse, de recuperar el vínculo con la tierra, de volver a la inocencia de la niñez es la que tuvieron los primeros colonos en Australia, cuyo paisaje, flora y fauna causan sensaciones similares en quienes lo contemplan.

El poeta sabe que este hallazgo no es fortuito, sino que es un hito en el camino que ya estaba preparado para él. A partir de ahora, podrá deleitarse imaginando jardines enteros. Por eso invoca a la amapola y le agradece. “Poppy, you have saved me, you have recovered the earth for me. I know how to work the spring” (p. 31). Gracias al silencio ha podido comenzar su metamorfosis: “Now I too must be transformed” (p. 33).

La noción de otredad (“otherness”) que utiliza Edward Said en *Orientalism* (1978) para referirse a la visión eurocéntrica del oriente como lo “otro” es un concepto clave en la lectura poscolonial de la novela. Ovidio como poeta de la metrópoli hasta ahora desconocía a los “otros” y de allí su incapacidad de comunicarse con ellos. Su proceso de apertura hacia el “otro” se da tanto en su relación con los miembros de la nueva comunidad a la que ha sido enviado y, en segunda instancia, en su encuentro y amistad con el niño salvaje.

A medida que transcurre el tiempo, Ovidio comienza a participar más activamente de la vida en comunidad. Aprende algunas palabras del idioma de los Getas, acompaña a los hombres de la aldea a caballo hasta el territorio funerario donde se empalaban los cuerpos de los jinetes muertos e intenta imitar el grito ritual que los otros hombres emiten. De algún modo, es grito libera algo retenido en su espíritu. El encuentro y la participación en las costumbres de esta comunidad llevan a Ovidio a reflexionar sobre su naturaleza híbrida en Tomis, a encontrarse con el “otro” y a dejar de lado el miedo para dar lugar a la libertad de experimentar lo desconocido y gozar de ello.

It is as if some fear went out of my breath and left my spirit clear. I am a Roman, I tell myself, trotting back to where the others sit, grinning broadly. I am a Roman and a poet. But that breath and the sound it carries still moves out from my body into the world, and I feel freer for it. (Malouf, 1978, p. 45)

Este nuevo comienzo lo ayuda a liberarse de la carga del pasado –la muerte de su hermano, la enemistad con su padre, la culpa- y a allanar el camino para su propia muerte. Una vez reconciliado con su pasado, puede abrazarla con libertad. El encuentro con la naturaleza y con el “otro” provoca un cambio de perspectiva. La conciencia de sí mismo y de su entorno prepara el terreno para el próximo suceso: el encuentro con el niño salvaje.

Cuando descubren las huellas del niño, el anciano de la aldea reconoce que pertenecen a un niño salvaje que ya habían visto dos estaciones antes. Ovidio lo imagina y se pregunta si será el mismo niño de su infancia en Sulmo. El poeta sigue siendo un híbrido a pesar de haber adoptado el modo de vida de los Getas. Mantiene

ese mundo imaginario que le resulta imposible comunicar y expresa, en el fluir de su conciencia, la crisis de identidad que aún lo azora. "...I and these men have only the likeness of our humanity to share, and neither experience, custom nor tongue between us" (p. 51).

Para los australianos, la otredad tiene una doble implicancia. Por un lado, el lugar de "otro" que se ha dado a los aborígenes desde los primeros tiempos de las colonias hasta el siglo XX. Los colonos europeos prefirieron ignorar esta presencia y comenzar su propia historia en Australia como si se tratara de una "terra nullius". A fines de siglo XX se comenzó a reivindicar el valor de las culturas precoloniales, con 50.000 años de historia en su haber, sin registros escritos, pero transmitida a lo largo de las generaciones en forma oral. Mucho se ha perdido en el choque entre culturas y diversas lenguas originarias ya están extintas.

Por otra parte, el australiano se reconoce a sí mismo como otro con respecto a Europa. Geográficamente está alejado del centro y si bien conserva el vínculo lingüístico, este va mutando para adaptarse a las nuevas circunstancias y características del territorio. La experiencia de "otredad" obliga a sus habitantes a redefinirse y a construir su identidad como australianos y no como colonia de Gran Bretaña.

El intercambio intercultural en la novela se evidencia cuando Ovidio comienza a incorporar la lengua de los Getas y es capaz de enseñarle latín a un niño de la aldea. El niño es inteligente y aprende a recitar poemas, pero no le encuentra la practicidad. En esta aldea las historias que el anciano contaba estaban estrechamente relacionadas con sus vivencias y su forma de explicar la realidad cotidiana. Los sonidos que anteriormente Ovidio no comprendía se vuelven palabras que cobran significado: el viento del norte, los lobos, los fantasmas de los guerreros, el fondo del mar, etc. El poeta que se creía poseedor de la cultura ahora se sabe a sí mismo poco digno y hasta vacío de contenido frente a lo grandioso de estos relatos. "Our civilized fables that account so elegantly for what we see and know seem feeble beside these elaborate and absurd jokes the old man mutters over" (p. 58).

El primer contacto con el niño salvaje se da en el contexto de un viaje de cacería. En este episodio, las nociones de cultura y naturaleza interactúan, como un contrapunto. Ovidio ha dado pasos significativos hacia el mundo de lo natural. Se describe a sí mismo recostado en el bosque y, cuando un ciervo lame su rostro, siente ternura, como si parte de su alma hubiera entrado en el cuerpo del animal. Con la intención de atraer al niño, coloca una vasija con alimento en las proximidades. La estrategia surte efecto. Ahora es el niño quien da el primer paso en dirección al “otro”, a la cultura. A pesar de que el niño escapa no bien es visto, para Ovidio la experiencia es valiosa.

“He has eaten from an earthenware bowl made by men, on a wheel. He has eaten grain that has been sown and gathered and crushed and boiled, and sweetened with a spoonful of honey” (p. 63). Sabe que al año siguiente, el niño vendrá sin que lo busquen.

Luego de este primer encuentro, Ovidio suma experiencias que lo van arraigando más a la tierra y lo ayudan a apreciar detalles como los diferentes tipos de redes o anzuelos que fabrican para pescar. Nuevamente, como un niño, se maravilla frente al ingenio humano. Comienza a recoger semillas y a cultivar un jardín, que requiere de sus cuidados para poder manifestar todo su potencial de belleza. Las mujeres de la aldea no comprenden la utilidad de este esfuerzo. Su vida gira en torno de la supervivencia y el agua es escasa. Un jardín es un lujo o un exceso en un contexto como este. Es un vestigio del Ovidio de Roma, de su vida anterior. No obstante, él está convencido de que sus macetas subversivas algún día serán apreciadas por alguna mujer de la aldea que se detendrá a admirarlas o sentir su perfume. Es un ejemplo de la confluencia entre dos mundos: uno casi estrictamente cultural (Roma) y en el otro extremo, uno centrado en lo natural (Tomis).

Confluencias lingüísticas y paralingüísticas

La gradual adquisición de la lengua de los Getas lleva a Ovidio ver el mundo de otra manera. Contrariamente al latín, esta lengua no expresa las sutilezas o las diferencias,

sino que integra y refleja la unidad de las cosas, su estado puro o cómo fueron concebidas al momento de su creación. Le fascina descubrir cómo la lengua es representativa de la experiencia y ya se cree capaz de escribir poemas en este idioma. La lengua tiene una influencia directa sobre el pensamiento. Asimilar la lengua del otro, por lo tanto, nos acerca al otro y nos permite comprenderlo.

Cuando el niño salvaje es capturado, Ovidio dedica gran parte de su tiempo a observarlo. Al principio, la interacción es casi imposible. El niño se asemeja a un animal en cautiverio. Ovidio intenta acercarse, pero el niño lo muerde. Luego, como si tomara conciencia de que no podrá escapar, se vuelve pasivo y desinteresado por todo. Entonces, Ovidio se percata de que haber sacado al niño de su hábitat natural puede haber sido un error, que pueden haber matado algo en su interior, como si el espíritu hubiera abandonado el cuerpo. ¿Será capaz de sonreír o llorar?, se pregunta el poeta. A partir de entonces, se propone demostrar que el niño es humano y puede adquirir todos los hábitos que caracterizan al género humano con énfasis en la comunicación verbal. Ovidio sabe que de alguna manera es su responsabilidad cultivar a este niño. Para que la relación con el “otro” tenga validez, Ovidio también tendrá que aceptar ser cambiado por el niño, que ayudará a profundizar aún más su vínculo con la naturaleza.

But this ‘I-You’ relation reaches a point where Ovid knows he is required to alter it if he is to understand the Child, who has ‘somehow tumbled into being’ (p. 50). For the Child to become an Other in his own right, or a ‘You’, the relation needs to become a truly reciprocal one. The Child teaches Ovid how to become immersed in the world around Tomis and the Ister, and teaches him how to interpret natural phenomena. Ovid becomes receptive to this world by changing his relation to the Child, conceiving of him as a true subjectivity rather than as an object (Byron, 2008, p.3).

Cuando Ovidio intenta enseñar al niño a hablar, descubre que este ya posee un modo de comunicación natural, ya que es capaz de imitar los sonidos que producen todas las aves y los animales. Valiéndose de esa habilidad podrá aprender a articular sonidos humanos. En sus excursiones al bosque, donde el niño comparte sus vastos

conocimientos sobre la flora, la fauna y la tierra, Ovidio descubre que el niño ha aprendido a sonreír. Ambos parecen disfrutar de la compañía del otro. En este punto de la novela, Ovidio revela que no volverá a Roma, por más que lo indulten, pero en su correspondencia seguirá fingiendo deseos de volver justamente para producir el efecto contrario. El encuentro con el niño ha completado el proceso que había comenzado con su exilio. “So I admit openly to myself what I have long known in my heart. I belong to this place now. I have made it mine. I am entering the dimensions of my self” (Malouf, 1978, p. 95).

La nación australiana también ha llegado a ese punto. Ha admitido que pertenece al nuevo lugar y ha dejado de lado las pretensiones de imitar a la "madre patria" para dar lugar a un discurso propio. Malouf es un ejemplo claro de ello.

Revalorización de las voces humanas y no humanas silenciadas

La metamorfosis final para Ovidio consiste en dejarse penetrar por el universo y que el espíritu de los animales, plantas y árboles, lagos, ríos, océanos, llanuras y el firmamento vuelva a formar de su espíritu. Insiste en enseñarle latín al niño, pero al hacerlo reconoce que su verdadero exilio no ha sido su migración a Tomis sino el haber perdido el idioma del silencio, que conocía cuando era niño. Un idioma que habla con mucha más fuerza que las palabras, que nos reconcilia con el universo y, por lo tanto, con nosotros mismos. El niño es el mediador en este redescubrimiento (p. 98).

Cuando llega el invierno y los aldeanos deben convivir en el establo durante la temporada de nieve, el niño no soporta el cautiverio. Se produce un retroceso que apena a Ovidio y lo asecha la culpa de haber sacado al niño de su entorno natural y actuado según su propio plan sin tener en cuenta las verdaderas necesidades del otro. Es la disyuntiva que se enfrenta en cualquier proceso de aculturación. ¿Es correcto querer moldear al otro a imagen y semejanza de uno o se lo debe aceptar tal y cómo es? Este dilema trae reminiscencias de la experiencia con los niños aborígenes australianos, muchos de los cuales fueron separados de sus familias para ser educados

según los códigos y la moral europeos. En la conciencia popular australiana también persiste esa sensación de culpa por lo que fue y podría haber sido diferente. Como no es posible modificar el pasado, los australianos intentan reconciliarse con su historia y ello explica por qué en la actualidad se está revalorizando el legado de las culturas originarias de Australia.

Otro episodio significativo en la novela que se puede extrapolar a la historia de los primeros asentamientos en Australia es la enfermedad del niño. Él era capaz de regular su propia temperatura y no necesitaba abrigo para soportar el frío. En su cautiverio, se obliga al niño a permanecer puertas adentro y va perdiendo su capacidad natural de armonizar con el medio ambiente. Comienza a necesitar frazadas como todos los demás y se enferma por primera vez (p. 115).

Los aborígenes australianos también fueron víctimas de enfermedades que trajeron los europeos y a las cuales no eran inmunes. Ellos casi no necesitaban vestimenta para sobrevivir en el *outback* australiano y su piel ya estaba preparada para ello. Sin embargo, para el europeo la vista de los aborígenes semidesnudos era escandalosa en términos morales. Los aborígenes capturados eran obligados a regirse por un código de vestimenta completamente ajeno a su realidad y a sus necesidades.

El desierto: espacio sagrado, espacio de encuentro

Uno de los límites entre el Imperio Romano y el mundo desconocido lo conformaba el Río Danubio. Durante el invierno, este se congelaba y permitía el paso de los bárbaros, que asolaban las aldeas. Cuando el invierno está finalizando, pero el río permanece congelado, Ovidio advierte que ha llegado el momento de liberar al niño y, al hacerlo, se libera a sí mismo. Parten al alba en dirección a las estepas que se encuentran al otro lado del río. Parece que el destino los conduce allí, como si siempre hubiera estado escrito. Es el lugar donde Ovidio finalmente puede alcanzar la plenitud. El desierto en la concepción ecocrítica tiene un valor sacramental: es un lugar promisorio que ofrece la posibilidad de una relación renovada y auténtica entre

la humanidad y la tierra. Es un espacio puro y requiere una actitud reverencial y de humildad (Garrard, 2015). El exilio en Tomis ha servido como una suerte de transición para llegar a este estadio más perfecto y Ovidio se ha preparado para dar este paso con la disposición interior necesaria para que sea fructífero. Se lanza a lo desconocido a sabiendas de que el destino siempre ha estado esperándolo. “I am going out now into the unknown, the real unknown, compared with which Tomis was a degenerate outpost of Rome, and am, I believe, following a clear path of my fate” (Malouf, 1978, p. 135). Tarde o temprano el poeta llegará al final de sus días, pero con la garantía de haber llegado al lugar correcto. Ha cambiado, sabe que existe un “otro” y que solo puede llegar a ser él mismo al aceptar la realidad exterior. El cruce del río cumple la función del paso de un estadio a otro de mayor perfección. A la otra orilla los sueños pasan a ser la realidad. El niño vuelve a florecer, al igual que la naturaleza. Ayuda a Ovidio a adquirir las destrezas para sobrevivir en este entorno natural. En diálogo con su propia conciencia, Ovidio sigue preguntándose sobre la procedencia y la identidad de este niño.

Who is he, this child who leads me deeper into the earth, further from the far, safe place where I began, the green lands of my father’s farm, further from the last inhabited outpost of the known world, further from speech even, into the sighing grasslands that are silence? Where has he come from? Out of which life? Out of which time? (p. 145)

Ya sea que el lector decida interpretar la presencia del niño como real o imaginaria, el cambio que ha producido en Ovidio es evidente. Hacia el final de la novela, se hace uno con el paisaje, se fusiona con el ambiente, recupera las cualidades esenciales del hombre: aquello que comparte con todo el universo tanto lo material como lo inmaterial. “We are continuous with the earth in all the particles of our physical being, as in our breathing we are continuous with sky” (p. 147) El niño también parece haberse enriquecido luego de su breve paso por la vida comunitaria, como si la privación de todo aquello que le era propio lo hubiera hecho revalorar lo que antes daba por sentado.

Al final de la novela, la presencia del niño se va disolviendo entre el paisaje: la tierra, el agua, el aire. Ovidio parece estar flotando en la atemporalidad, a punto de dar el

último paso en su metamorfosis: el paso de la vida a la muerte, a través del cual su cuerpo se reintegrará completamente al mundo natural del que surgió.

La descripción final tiene un paralelismo con la forma de entender la vida y la muerte en el *dreamtime*. En esta concepción, con la muerte nos reincorporamos a la naturaleza.

“We don't own the land, the land owns us.”²²

Consideraciones finales

La lectura de *Una Vida Imaginaria* inspira diversos modos de acercamiento al texto, que lo enriquecen y lo dotan de significado. El estudio de la novela desde una perspectiva poscolonial permite esbozar, por un lado, fenómenos o situaciones que son comunes a cualquier nación que ha surgido como colonia y, por otro, evoca realidades únicas de la historia de la colonización de Australia.

Las nociones de hibridez, otredad, centro y periferia, exilio y desplazamiento son aplicables a cualquier realidad colonial. Es por ello que Malouf puede situar su novela en la periferia del Imperio Romano y, al mismo tiempo, evocar en el lector la experiencia de los primeros colonos australianos y la construcción de su identidad en su nueva tierra. Para la búsqueda de la identidad propia y colectiva, resulta clave establecer un vínculo con la naturaleza y con el otro.

La periferia, que aún no sido transformada al nivel de la metrópoli, es el espacio propicio para el desarrollo de este vínculo. Ovidio despierta a una nueva relación con el medio que lo rodea, que había tenido en su infancia y luego perdido de vista por las distracciones de la civilización. El exilio se vuelve una experiencia positiva a la luz de esta reconexión con el mundo natural, que conduce al conocimiento del otro y de sí mismo. Es posible porque el personaje se corre del centro y reconoce que es parte integral de un todo.

²² Referencia tomada del sitio de Aboriginal Art Association of Australia.

Durante el desarrollo de la novela entran en juego las nociones del binomio cultura-naturaleza. El personaje principal y el niño salvaje van experimentando con ambos extremos de la dicotomía, pero queda claro que no es posible la existencia de una sin la otra. Por más que el poeta termine sus días en la naturaleza más pura, su mente siempre será el bastión de la cultura que alguna vez le dio fama y prestigio.

Las asociaciones al *dreamtime* y las culturas precoloniales australianas tal vez se expliquen por la nacionalidad del autor. Es posible vislumbrar en el tratamiento del niño salvaje vestigios de la relación entre australianos de descendencia europea y las poblaciones originarias ya que Malouf escribe la novela en una época donde representantes de ambos grupos estaban luchando por reivindicar los derechos y la cultura de los aborígenes.

En conclusión, *Una Vida Imaginaria* como relato ficcional retoma la vida del personaje histórico de Ovidio durante su exilio en Tomis y describe una "experiencia posible". Malouf se vale de lo posible, de lo que él imagina, para acercar al lector a un mundo remoto que mucho tiene para decir sobre nuestra propia naturaleza, la búsqueda de la identidad y la relación con el universo, entendido como la confluencia armónica entre lo humano y lo no humano.

Referencias

- Antony, S. Dreaming the Language of Exile: A Study of the Australian Myth of Exile in David Malouf's *An Imaginary Life*. Recuperado de https://www.academia.edu/21753581/Dreaming_the_Language_of_Exile_A_Study_of_the_Australian_Myth_of_Exile_in_David_Maloufs_An_Imaginary_Life_?auto=download
- Ashcroft, B., Griffiths, G. & Tiffin, H. (2002) *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-colonial Literatures* (2ª. ed.). New York: Routledge.
- Byron, M. Crossing the Borders of Self in the Fiction of David Malouf. 77-94. Recuperado de <http://openjournals.library.usyd.edu.au/index.php/SSE/article/viewFile/587/556>
- David Malouf Interviewed by Colm Tóibín*. Recuperado el 15 de agosto de 2016 en el Sitio Web de la revista Boom, <http://bombmagazine.org/article/2947/david-malouf>
- Garrard, G. (2015) *Ecocriticism*. India: Routledge.
- Glotfelty, C. (1994) What is Ecocriticism?. Recuperado de http://www.asle.org/wp-content/uploads/ASLE_Primer_DefiningEcocrit.pdf
- Iser, W. (1972) El Proceso de Lectura. Una perspectiva fenomenológica. 149-164. Recuperado de http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/iser._el_proceso_de_lectura.pdf
- Levasseur, J., Rabalais, K. & Malouf, D. (2002). Public Dreaming? An Interview with David Malouf. *The Kenyon Review*, 24(3/4), 164-173. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4338393>
- Malouf, D. (1978). *An Imaginary Life*. USA: Vintage International.
- O'Brien, S. (2009) Review on Postcolonial Ecocriticism: Literature, Animals, Environment. Recuperado de postcolonial.org/index.php/pct/article/download/1239/1034
- Papastergiadis, N.(date?). David Malouf and Language for Landscape: An Interview. Recuperado de: <http://ariel.ucalgary.ca/ariel/index.php/ariel/article/viewFile/139/136>

Said, E. W. (2003). *Orientalism*. England: Penguin.

Sydney Writers Festival (2014). David Malouf Interviewed by Tegan Bennett

Daylight at Sydney Writers' Festival. Video:

<https://www.youtube.com/watch?v=1MgFgpMpEBM>

Tóibín, C. (2007, Oct.) David Malouf. Bomb Magazine, issue 101 (e-bulletin)

Recuperado de: <https://bombmagazine.org/issues/101/>